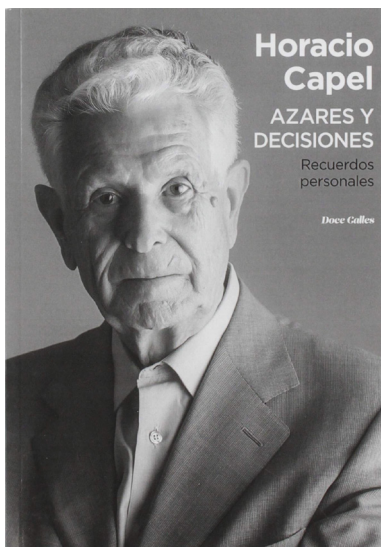


Azares y decisiones. Recuerdos personales

HORACIO CAPEL

Madrid, Doce Calles, 2019, 333 páginas.

ISBN: 978-84-9744-250-3



Afirma Horacio Capel, en la introducción de *Azares y decisiones*, que ha trabajado con esfuerzo toda la vida. Doy fe. Mi decisión de licenciarme en Geografía e Historia en la Universidad de Barcelona me llevó en el curso 1976-1977 a matricularme en su asignatura de Geografía Humana. Un Horacio joven nos hizo trabajar todo lo que pudo en la clase de nocturno. Recuerdo la fascinación de sus clases para mí y las quejas de algún compañero que le discutía que en las mismas se enseñase geografía. Eran los años en los que Capel prestaba atención a la teoría e historia de la geografía, y a algunos se les hacía, pienso ahora, extraño. Ya llevaba un decenio como profesor en la Universidad de Barcelona y su entusiasmo, su claridad expositiva y la seguridad que transmitía eran contagiosas. En su clase tuve la fortuna de hacer algunos amigos que me han acompañado hasta ahora. La importancia de la amistad es uno de los temas recurrentes en las

memorias de Horacio Capel. Un amigo común, después de leer el libro, me comentó que en él no se hablaba mal de nadie. Y es verdad.

Mi decisión de licenciarme en Historia me alejó de su magisterio, y mi voluntad tardía de hacer una tesis doctoral me llevó a su despacho. Una decisión magnífica pero comprometida. Recuerdo que al principio no las tenía todas conmigo. Habían pasado más de diez años. Era a finales de la década de 1980. Horacio Capel había publicado, entre otras obras, *La física sagrada. Creencias religiosas y teorías científicas en los orígenes de la geomorfología española* (1985), un trabajo canónico sobre la evolución de la ciencia española de los siglos XVII y XVIII. Muchos nos entusiasmos con este libro. En las primeras entrevistas me impresionó el porte ciceroniano de Horacio, siempre reflexivo, sereno y amistoso. Pronto comprendí que había que ir al grano. No había tiempo que perder. Devolvía corregidos todos los documentos que le entregaras. Como los verdaderos maestros, nunca descalificaba. Su capacidad de trabajo era, es, proverbial. El tiempo afianzó la confianza y la amistad. Que por correo encabezase siempre las cartas con un “querido Antonio” generaba bienestar. En la mayoría de las ocasiones te recordaba, eso sí, que se podría hacer esto o lo otro de más. Si explico estas cuestiones personales es porque creo que también forman parte, como un humilde espejo, de la biografía de uno de los grandes maestros de la geografía española.

Aunque el autor parece manifestar alguna duda sobre el valor de las autobiografías, en realidad cree que son importantes, aunque puedan estar sesgadas e incompletas. Me confieso interesado lector de las mismas. A vuelapluma me parecieron magníficas las de Odón de Buen, Edward O. Wilson, George Steiner, Tony Judt, John H. Elliott, Eric J. Hobsbawm o Yi-Fu Tuan, entre otras. Es difícil juzgar el siglo XX sin la obra autobiográfica de Primo Levi. Naturalistas, pensadores, historiadores o geógrafos con los que me he identificado, he aprendido, he disentido o me he emocionado. Czeslaw Milosz escribe en la suya (*Milosz's ABC's*, 2001) que las autobiografías son falsas ya que la persona que escribe sobre su vida debería tener la vista de Dios para entender la relación de los hechos aislados de su vida. El mismo Milosz reconoce que su valor consiste sólo en reconstruir la época con la que coincidió una vida determinada. Es mucho. Horacio Capel señala en el mismo sentido que pueden ayudar a reconstruir la historia de un tiempo, de los lugares, de las profesiones, de una sociedad. Y añadimos: *Azares y decisiones* nos puede servir para confirmar lo mucho que ha cambiado España en los últimos cincuenta años.

Antes de definirse como artesano de la ciencia, Capel escribe que las gentes de su generación han sido testigos de cambios trascendentales en la historia de la Humanidad. La obra consta de nueve capítulos, con una introducción y un epílogo. En el capítulo sobre su infancia y juventud en Lorca (Murcia) señala que en los años 1950 persistían en España rasgos que incluso podían remontarse a la Antigüedad, como el uso del esparto para hacer utensilios, la pleita para hacer cestos, capazos o serones, las trébedas para calentar sartenes o cazuelas sobre el fuego de la chimenea, o costumbres tradicionales como los grupos de cantores que competían en improvisar trovos, o los romanceros que recitaban o cantaban en las calles, generalmente de sucesos trágicos que hacían llorar a los espectadores. Sobrevolaba además el recuerdo de la Guerra Civil. Concluye el capítulo apuntando que los años finales del bachillerato son fundamentales en la vida de una persona. En aquel momento su decisión más importante fue la de elegir la carrera de Filosofía y Letras por la enseñanza y el ejemplo personal de un profesor concreto.

Los años de la universidad fueron decisivos para la generación del pensamiento crítico en Horacio Capel. Este empezó los estudios de Filosofía y Letras en 1959 en la Universidad de Murcia. Como apunta en un momento dado, no todos los profesores que tuvo son de feliz recuerdo, pero algunos fueron excelentes. La obra de Miguel Espinosa, *Escuela de mandarines* (1974), le sirve a Capel para captar el ambiente de Murcia, de su Universidad y de la España franquista, con una variopinta caterva de tipos de país estrecho, cutre y opresivo, según sus palabras. Muchas anécdotas, divertidas a ojos de hoy, corroboran estas afirmaciones. Residir en un colegio mayor, el contacto con otros estudiantes, las actividades culturales que se procuraba, las lecturas, la música o el teatro, el hacer buenas amistades, las primeras experiencias viajeras, el tener de profesor a Joan Vilà Valentí, o el descubrimiento de algunos problemas intelectuales como la historia del medio ambiente o el subdesarrollo, ayudó a nuestro autor a decantarse por los estudios de Geografía.

En setiembre de 1966 Horacio Capel se trasladó a Barcelona en cuya Universidad ocupó una plaza de profesor adjunto. Desde aquel momento inició una intensa actividad académica.

Capel fue pionero de numerosos proyectos. En esa primera etapa el más interesante fue el inicio de la publicación *Geo Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, que debía servir para difundir trabajos poco conocidos en España, de carácter teórico o incluso de investigación, pensados para los estudiantes de la Universidad. La revista llegaría a los cien números. Desde el número 50 contó con un consejo de redacción donde, como confiesa Capel, sus miembros hacían de todo, desde redactar textos y llevarlos a la imprenta, a recogerlos una vez impresos, meterlos en los sobres, escribir a mano las direcciones y preparar los paquetes para el correo. A *Geo Crítica* se añadirían diversas participaciones editoriales, como “Los Libros de la Frontera”, o las colecciones de libros “Realidad Geográfica” y “Geo Crítica. Textos de Apoyo”. No es de extrañar que en la página 118 de sus memorias aparezca escrita su creencia personal de que, en España, la revolución debía empezar por trabajar mucho y hacer lo mejor posible lo que se estaba haciendo. Capel ha sido muy coherente con su discurso teórico.

Los capítulos centrales de *Azares y decisiones* explican la ingente obra organizativa y académica de su autor. Horacio Capel ha impulsado numerosos contactos con instituciones y personas, básicamente del mundo iberoamericano, a fin de desarrollar programas de investigación científica. Su consciente actitud interdisciplinaria le ha permitido trabajar con geógrafos, historiadores, historiadores de la ciencia, antropólogos, filósofos, matemáticos, juristas o ecólogos, entre otros. Fruto de esa tensión creativa, y pionera, fue la puesta en marcha del portal electrónico *Geocrítica* (en una sola palabra, sin separación) a finales de 1996. Desde el inicio el portal pretendió, señala, difundir trabajos de investigación y textos generales y especializados de geografía y ciencias sociales. Capel apunta que ha sido siempre una tarea colectiva, lo mismo que los Coloquios Internacionales Geocrítica. El primero de estos, celebrado en la Universidad de Barcelona en 1999, llevó por título, significativamente, Iberoamérica ante los retos del siglo XXI. Ya se han celebrado quince y en ellos han participado cientos de científicos de todos los continentes. Como escribe Capel con ironía, las diversas iniciativas de Geocrítica han funcionado “a sangre”, es decir, sin remuneración monetaria. Al haber participado modestamente en algunas de ellas, lo podemos certificar.

Horacio Capel ha publicado mucho. Uno de sus temas más recurrentes ha sido la ciudad, a la que asocia con civilización. Aquélla, afirma, estimula la mente y el espíritu, y su futuro es el de la Humanidad misma. Los tres volúmenes de *La morfología de las ciudades* (2002, 2005 y 2013) y sus 1.665 páginas escritas sobre el tema, colmarían una rica carrera académica. El espíritu siempre interrogativo de nuestro autor apunta en cambio en la página 295 de *Azares y decisiones* a que aquella obra podría y debería reescribirse con mayor información, y atendiendo a las aportaciones de otras escuelas (japonesa, rusa, china ...) para tener un panorama completo de lo que sucede en las ciudades del mundo. No es raro que en el párrafo siguiente escriba que nunca temió trabajar mucho o que nada se consigue sin esfuerzo, sin mucho trabajo.

En el dilema del poeta griego Arquíloco sobre el zorro que sabe muchas cosas o el erizo que sabe una importante, a Horacio Capel habría que situarlo cerca del primero. Entre aquellos pensadores que prefieren los éxitos limitados, pero efectivos, a las grandes soluciones totalizadoras, pero quiméricas. Sin duda, ese es el espíritu de alguien que ha hecho suya la

vieja creencia de que lo mejor es enemigo de lo bueno, o de que el que hace todo lo que puede y cumple con sus obligaciones, hace bastante.

Aunque al final de *Azares y decisiones* aparecen algunos nubarrones de pesimismo, preferimos quedarnos con el Horacio que afirma que sólo con una cierta dosis de optimismo se puede cambiar y mejorar el mundo, o aquel que ha exhortado a trabajar de manera crítica, como un verdadero maestro, a todo el que se le ha acercado.

En la edición de *Azares y decisiones* hay que resaltar dos errores importantes. El primero es la falta de imágenes. Algunas fotografías habrían ayudado a fijar mucho mejor la obra en la retina del lector. El otro es la falta de un índice toponímico y onomástico. Errores de menos bulto son los gazapos que aparecen de vez en cuando y que molestan en la lectura del libro, o el que se anuncie, en la página 185, un anexo de la relación de tesis doctorales que dirigió nuestro autor y que no aparece después. Lo bueno habría sido un poco más bueno, aunque pensemos que sea enemigo de lo mejor.

Antonio Buj Buj
antoniobujbuj@gmail.com